

ACTO I

PRIMERA ESCENA

Casa de los padres de María. Habitación amplia, es la sala, a un lado el televisor, cerca de él, el tresillo de skay con dos butacas de skay igualmente, mobiliario indispensable en todas las casas de familia españolas. Un mueble standar, hortera y feo, como horteras y feas son las salas de familia, una mesa de comedor que rara vez ha sido usada, completa el decorado. Diversos adornos están colocados en el mueble; sobre la mesa un candelabro de adorno que nunca ha sido encendido.

Personajes.-Amador y Celia.

Amador. -(De pie, en voz alta dirigiéndose a Celia que no está en el escenario) ¿Qué programación hay para esta noche?.

Celia. -(Desde fuera del escenario) Una película. (Pausa). No sé el título.

Amador. -(Toma un periódico de la mesita. Sentándose en el tresillo pasa unas hojas y lee, al cabo de un tiempo dice en voz alta). Es americana, el argumento trata de una muchacha, hija de un financiero que se enamora de un periodista todavía desconocido que trabaja para el padre de ella, éste se opone a que se casen. Están a punto de huir cuando le conceden un importante premio periodístico, le ascienden a Director, se hace famoso y todo se arregla.

Celia. -(Desde fuera en voz alta) ¿Cómo se titula?.

Amador. -(En voz alta) "Prueba de amor" (sigue leyendo el periódico).

Celia. -(Entrando habla de pie). Ya están los platos lavados ¿Falta mucho para las diez?.

Amador. -(Hace un pequeño gesto, ve el reloj de pulsera y sigue leyendo el periódico).
Media hora.

Celia. -(Se sienta en una butaca). Todo bien en la oficina.

Amador. -(Sin dejar de leer el periódico). Como siempre, tal vez me aumenten un poco el sueldo, es poco, pero no viene mal.

Celia. -Está muy bien, ya lo creo que no viene mal, claro que también ya era la hora de que te aumentasen el sueldo. Llevas en la fábrica desde que se formó, y nunca han tenido consideraciones especiales contigo.

Amador. - Tampoco se han portado mal, el trabajo es cómodo y estoy contento.

Celia. -Esta tarde ha venido María con el niño, está pálida y ojerosa; dice que no duerme bien por las noches, temo que enferme.

Amador. -(Dejando de leer el periódico) ¿Cómo se encuentra el niño?

Celia. -Bien; es un cielo de criatura, gatea por la casa como un ratoncillo.

Insistí en que viniese a vivir con nosotros. No sé como no tiene miedo, todo el día sola, y luego por las noches sólo, con la cantidad de robos y cosas que ocurren hoy.

Amador. -¿Qué respondió?

Celia. -Lo que dice siempre, que prefiere estar sola (pausa). No tiene buen aspecto, siempre fue alegre, tuvo siempre buen carácter. Incluso está más delgada.

Amador. -Mañana hablaré con ella, le diré que traiga las cosas y que viva con nosotros. Cuando venga Alberto que se vaya al piso. Mientras él no está, estará mejor aquí.

Celia. -La verdad, tanto tiempo sola ...

Amador. -(Interrumpiéndola) También está solo Alberto y además trabajando.

Celia. -No tiene necesidad de estar navegando, puede encontrar trabajo en tierra. Aunque no ganase tanto dinero como navegando, no se morirían de hambre.

Amador. -(Se levanta, se dirige al mueble, se sirve una copa) Si no trabaja de joven no va a hacerlo de viejo. Además, María no está sola, tiene al niño, que se dedique a él. Que viva con nosotros, tendrá compañía.

Celia. -Siempre le dije a Alberto que buscara un trabajo en tierra. Tienen un piso donde vivir, no tendrían problemas económicos. Pero él es tan ambicioso; en su caso no tiene dificultad, si fuesen otros, pero él no tiene ese problema.

Amador. -(Con la copa en la mano, cerca del televisor) Si quiere ganar dinero, tiene que hacerlo donde más le paguen (enciende el televisor).

SEGUNDA ESCENA

La misma sala, con el mismo decorado, personajes.-Amador, Celia, María.

Celia. -(Haciendo calceta, a María que entra). Estoy contenta de verte otra vez en casa, es como si hubiese más vida. (pausa). ¿Está dormido el niño?.

María. -Estuvo todo el día despierto, ahora mismo se quedó dormido como un pajarito.

Celia. -Es un cielo de criatura, un comediante de primera, de mayor tendrá a las chicas corriendo tras él.

María. -(Cerca de la mesa tocando el candelabro). Siempre sucede a la inversa, y cuando logran alcanzarlas, les dicen que no, es el juego del perro y el gato, un juego. Un juego en el que los ganadores no existen, tan solo hay perdedores: juegan una y otra vez, y una y otra vez pierden.

Celia. -(Haciendo calceta) ¿Que dices?.

María. -(Cambiando de tono y disimulando un poco, no demasiado; le gustaría que la comprendiesen, contrariada, disimula un poco). Sí, es muy avisado, de mayor tendrá muchas chicas, será muy listo, llegará a ministro, y, sin embargo, tendrá pesadillas por las noches y cosas peores por el día. He ahí su futuro. ¡Ojalá me equivoque!.

Celia. -(Dejando la calceta, mirando hacia María) ¡Que cosas dices!. No debes hablar así, y menos de tu propio hijo. ¿Qué hay de malo en que pueda llegar a estar bien situado en la vida?.

María. -(Moviendo una silla de la mesa, sentándose en ella). De malo nada. Pero antes dime ¿Qué hay de bueno?.

Celia. -Tener posición, buen sueldo, seguridad económica, prestigio, no tener problemas. ¿Qué más se quiere en la vida?.

María. -En la vida, los vivos quieren vivir, vivir. La buena posición, el buen sueldo, la seguridad económica, el prestigio, son las mortajas con que se engalana a las

personas. Nos convierten en muertos vivientes. Muchos de nosotros vivimos más tiempo con la imaginación que en la realidad.

Celia. -¡No digas tonterías!. No me gusta oírte hablar de ese modo. Querrías que trabajase navegando? O ...

María. -(Interrumpiendo tajante) ¡Jamás! ¡No lo permitiré nunca!.

Celia. -Entonces, me das la razón. Un buen trabajo, un buen sueldo y a vivir sin problemas!. ¿Qué otros problemas puede haber?.

María. -Problemas no habrá ninguno, los problemas, según tú, desaparecen con el dinero; es una regla muy simple, cuanto mas dinero, menos problemas, cuanto menos dinero más problemas. ¡Que sencillo!. ¿Te has parado a pensar alguna vez, por qué los bares y cafés están llenos de gente?. ¿Te has preguntado por qué se bebe tanto?.

Celia. -La gente bebe porque le gusta beber, por el vicio de beber, por eso hay tantos bares.

María. -(Con vehemencia). La gente, la gente, la gente somos también tú y yo. Si hay bares es porque nos gustan los bares y buscamos lo que hay en ellos, y eso se paga con dinero. Y los que no beben en los bares beben en sus casas a escondidas.

Celia. -A unos porque les gusta y a otros por vicio, todos beben por vicio. A todos les gusta el alcohol, y es por vicio.

María. -El vicio, la palabra mágica que todo lo engulle, y que para todo se aplica. ¿Qué crees tu que es el vicio?.

Celia. -El vicio es cuando las cosas se hacen sin medida, despreciando las consecuencias que esos actos llevan consigo.

María. -Falta añadir que vivimos en un mundo rodeado de vicio, que todos somos viciosos y que la juventud es la más viciosa de todos.

Celia. -¡Ciertamente!, aunque no es solo la juventud la viciosa.

María. -Hay cosas que no alcanzo a comprender. No comprendo como puede tacharse de viciosas a las personas que frecuentan bares, cuando pocas horas antes trabajan en las fábricas por un salario que a duras penas llega a finalizar el mes.

Celia. -Nada tienen que ver ambas cosas, además si los salarios son escasos, es preciso que se limiten los gastos, fomentando, por el contrario el ahorro.

María. -¡Ah!, ¡el ahorro!. ¿Cómo se puede ahorrar si los sueldos son tan bajos que es poco menos que imposible ahorrar?.

Celia. -Sin embargo, se ahorra.

María. -Bien, si la gente ahorra, admitirás que no es viciosa. Y qué tampoco puede serlo cuando trabaja en las fábricas tantas horas seguidas.

Celia. -Es viciosa después de trabajar, al abandonar sus trabajos.

María. -Por lo que dices, entiendo que las personas son virtuosas mientras trabajan y viciosas cuando no lo hacen. Hay pues, en sus vidas, un cincuenta por cien de cada.

Celia. -¡Puede ser!.

María. -Has pensado alguna vez si las causas de ese cincuenta por cien de vicio, tienen el origen en el cincuenta por cien de virtud.

Celia. -La virtud jamás ha conducido al vicio. No se han dado nunca casos semejantes. la virtud jamás ha conducido al vicio.

María. -Será pues, el vicio quien sostiene la virtud. Esto no me lo puedes negar.

Celia. -(Desplícite). Tonterías semejantes es la primera vez que las escucho.

María. -(Alterada). ¿Me gusta a mí el alcohol?. ¿Crees acaso que me gusta beber?. ¡No me gusta!.

Celia. -(Preocupada). Por favor María, cálmate un poco, pareces una fiera enjaulada. No es tu caso, tú no bebes alcohol ni frecuentas bares.

María. -(Habla tranquilamente). Cierto, no es mi caso, yo no bebo. Sólo me emborracho hasta quedar somnolienta. Hasta que no pueda pensar en nada ni en nadie. (Celia no sale de su sorpresa, no sabe si es verdad o es mentira lo que escucha). No me gusta beber, pero me es tan necesario, es con lo único que logra aislarme de la vida, con lo único que puedo aislarme del mundo que me rodea, me olvido de mi misma. (Hablando como para sí, como ausente). Es la caída en el oscuro pozo de la inconsciencia, es lo único que busco. Es tan poco lo que busco.

Celia. -(No sale de su asombro). ¿Hablas en serio?. ¿Me asustas con lo que dices?. No puedo creer que bebas, tú, que nunca has soportado el alcohol, no puedo creerte. Estás burlándote de mí.

María. -Tranquilízate, no me gusta beber, no soy ninguna alcohólica, al menos por ahora, tan solo me emborracho, eso es todo.

Celia. -Pero, ¿Por qué?, ¿Por qué?, ¿Por ... ?

María. -Por todo, por nada y porque sí. Ni yo misma lo sé, o lo sé y no quiero decírmelo, porque entonces podría ser peor. De los males éste es el más llevadero.

Celia. -(Llora, solloza). No lo entiendo, no lo entiendo, no lo entiendo.

María. -(Se levanta, se dirige junto a su madre y de pie, tras ella, le acaricia el cabello). LLorar no es bueno, yo lo hago todas las noches y todos los días, y varias veces al día y varias veces a la noche. No es bueno llorar.

Celia. -Tienes un hijo, ¿cómo puedes ? ¡Tienes un hijo!.

María. -(Con voz enfática) Yo tengo 27 años, 27 inservibles e inútiles años, (cambiando a una voz suave) y además tengo un hijo al que quiero con locura.

Celia. -(Desprendiéndose de las manos de María) Es tú hijo, debieras pensar en él, no debieras...

María. -Por el cariño que le tengo no hago otra cosa. Por él, me aferro a la vida.

Celia. -(Visiblemente asustada). El debe serlo todo en tu vida, los hijos lo son todo en la vida. Los hijos llenan la vida de una mujer, la realizan, hacen de ella una madre. Una madre no piensa más que en sus hijos, y para ellos vive. Siempre está alerta y vigilante, por si algo malo puede sucederles, sus cuidados se extienden a todas las edades. La madre vive para sus hijos, y estos volverán a vivir para los suyos.

María. -(Moviéndose por la sala) Sí, lo sé, lo sé, y todo eso lo hago. ¿Qué tengo yo que pueda reprochárseme, excepto el que beba para no pensar? ¿Es un delito el no querer pensar?.

Celia. -Tienes a Alberto, él te quiere, busca lo mejor para tí, trabaja, tienes dinero, no te falta de nada.

María. -(Sentada en la silla). No me falta de nada, y me falta de todo, si él estuviera aquí las cosas serían diferentes. Aunque ya no lo creo, ya es demasiado tarde. Demasiado tarde para que fuesen diferentes.

Celia. -(De pie) ¡Dios mío! ¡Estás loca, no sabes lo que dices! ¡Estas loca!. Mañana irás al médico, necesitas un psiquiatra, eso, necesitas a un psiquiatra. Te llevaré a un psiquiatra. Te quitará todas esas locuras de la cabeza ¡Dios mío! ¡Que cantidad de desvaríos juntos!.

María. -Me da igual, a decir verdad, todo me da igual, un psiquiatra que un manicomio, qué más da. Cuando se ha pensado en la muerte tantas veces como yo lo he hecho durante horas y horas. Cuando se ha estado cerca del suicidio como yo he estado, no voy a temer a un psiquiatra, todo me da igual.

ESCENA TERCERA

(El decorado no ha variado de las escenas anteriores, todo es exactamente igual. Sobre la mesa, junto al candelabro, frutas en un frutero. María lleva puesto un vestido diferente, no es triste, es más bien alegre, pero discreto; tiene un aire mucho más serio, está muy guapa, pero su rostro tiene mirada de extravío, como si no pudiese fijar su atención en algo concreto. Está excesivamente relajada por los fármacos de la medicación del psiquiatra. Amador sentado en una butaca, Celia en el tresillo, hablan. Poco después entra María.

Amador.-(Sentado en la butaca con el periódico sobre las rodillas). Ahora está mas tranquila, tiene mejor aspecto, los quince días en la casa de reposo le han venido bien.

Celia.-(Sentada en el tresillo). Sí, está mas calmada, las curas de sueño son realmente efectivas, aunque debieron de darle demasiados medicamentos, se la nota ida, ausente.

Amador.-Es lógico, tendría un tratamiento fuerte e intenso, como si no, podría borrarse tanto disparate acumulado en una sola cabeza. A quién se le ocurre beber para olvidar, y por si fuese poco, decir que ya no le importa su marido.

Celia.-Y lo del suicidio; había pensado en suicidarse, fue el niño quien la retuvo de hacerlo.

Amador.-María se estaba volviendo loca, la hemos cogido a tiempo. Los médicos han dicho que la vigilemos, pero que haga vida normal. En estos cuatro días que lleva en casa, ya tiene mejor color y buen aspecto, incluso creo que ha engordado un poco.

Celia.-Mejor aspecto tiene, pero sigue sin prestar atención a las cosas, es como si estuviese atontada, y desde hace cuatro días la medicación es mínima.

Amador.-Es normal que eso suceda, los tranquilizantes tienen efectos que duran días. Es necesario que se tranquilice, que vuelva a ser como antes.

Celia. -No comprendo como ha podido llegar a ponerse así, no puedo comprenderlo. Teniendo un hijo que debiera ser su vida, tiene por quien luchar. Alberto es un marido guapo, trabajador y con buen sueldo. Tienen el piso de su propiedad, automóvil, un hijo, ¿que más quiere?. Es cierto que Alberto pasa la mayor parte del tiempo fuera; es una lástima que no estuviese aquí, deberían estar más tiempo juntos.

Amador. -(Pone el periódico en la mesita, se levanta, se apoya en la butaca). La vida de un marinero es triste, demasiado tiempo navegando, demasiado tiempo separados. Lo de María es aburrimiento, necesita trabajar en algo, la distraería, hablaría con gente y saldría de casa. Le buscaré un trabajo.

Celia. -Le convendría, necesita distraerse, el trabajo es un sedante.

Amador. -Buscaré un trabajo para ella, esperaré un tiempo a que se recupere y se pondrá a trabajar.

Celia. -Estoy preocupada, parece no importarle Alberto, es como si no se llevasen bien.

Amador. -!Tonteríasi. Cuando llegue Alberto todo se arreglará. Nunca se han llevado mal, su comportamiento fue siempre el normal, alguna riña, pero como las que suceden en todas las familias. (pausa). Sin riñas no hay amor.

Celia. -(No demasiado alto) ¡tal vez!

Amador. -Le buscaré un trabajo. El trabajo hace desaparecer los pensamientos, la ocupación del tiempo de una persona es fundamental. Eso la distraerá y le impedirá pensar en otras cosas que no sean su hijo, su marido y su familia.

Celia. - Temo que eso ya no sea suficiente. Dios quiera que me equivoque, pero cuando una mujer llega a estos extremos, es que ha pensado mucho en su situación. Realmente no es una situación agradable, separados tanto tiempo parece una viuda con su marido vivo.

(Entra María un tanto ausente y enciende la radio, suena una canción de amor. María con movimientos lentos la apaga).

Amador. -La siesta te ha sentado bien, así, bien vestida pareces otra.

María. -(Con mirada ausente, sin voluntad). Sí, parezco otra. ¿El niño sigue acostado?

Celia. -Acaba de dormirse. Tiene tus ojos, cada día que pasa se parece más a ti.

María. -Vaya destino el suyo. La vida de mi hijo que se parezca a la mía. Es preferible que se muera, aún está a tiempo

Amador. -(Con voz enérgica). ¡Que dices, alma de Dios!

María. -Lo que siento, lo que no quiero que le suceda a nadie, y menos a él.

Amador. -(Elevando la voz). Estás loca de remate

Celia. -(Reconciliadora, a Amador). Discúlpala no sabe lo que dice. Todavía está bajo el tratamiento y sufre los efectos de la medicación.

María. -(Con voz suave) ¡Claro que estoy loca!. Me habéis vuelto loca. A los veinte años me habéis vuelto loca. Y todo por tan solo pensar en vivir de manera diferente, sólo lo había pensado sin atreverme a hacerlo. He hecho el mayor de los delitos (dirigiéndose a Amador) ¡Querer vivir!.

Amador. -(Exaltado). Ya se de donde vienen esas ideas. De tú abuelo, de las influencias de mi padre, de él y no de ti proceden todas esas tonterías.

Celia. - ¡Amador!

Amador. -(Exaltado). Sí, de él. De ese loco anarquista. Mi madre ya se separó de él cuando estuvo en presidio. No pudo soportar la vergüenza, me acuerdo perfectamente de ello. Regresó de la cárcel y mi madre se negó a vivir con él, toda la familia la apoyó. Yo no quise verlo, de una patada derribó la puerta de mi cuarto y después de verme se fue sin decirme nada.

Celia. -(Gritando) ¡Ya esta bien! ¡Cálmate! ¡Calmémonos todos!.

María. -(Muy tranquila y como si despertase de un sueño, hablando para si). El abuelo, porque no habré pensado antes en él. Es diferente a todos ellos. Me ayudará.

(Mecánicamente enciende con unas cerillas las velas del candelabro que nunca hasta ahora había sido utilizado, el resplandor ilumina a Maria que le da una belleza especial y nueva, como si en su alma penetrase de nuevo el germen de la vida).